

Migraciones

Las migraciones nos son nuevas. A lo largo de la historia personas huyeron de la guerra o buscaron nuevos horizontes para sus familias. Gran parte de los habitantes del continente americano descienden de migrantes.

Pero actualmente las largas columnas de personas desesperadas llegaron a las fronteras de Europa y periódicamente las noticias nos traen imágenes de tragedias en el mar Mediterráneo.

La migración pasó a ser un fenómeno privilegiado en la agenda política que enfrenta a países aliados, exige a las instituciones del Estado de derecho y puede definir elecciones.

Este *dossier* recoge reflexiones de especialistas y también relatos de experiencias personales que ojalá contribuyan a la discusión fructífera de un gran desafío a toda la humanidad.

Setiembre de 2015: jóvenes sirias observan el cambio de guardia frente al monumento a José Artigas en la Plaza Independencia de Montevideo

Foto: Christian Toews



Entre la ayuda a Grecia y el rescate de refugiados

La UE enfrenta dos desafíos que le plantean una dura prueba como comunidad solidaria¹

—» **HANS-GERT PÖTTERING**
Expresidente del Parlamento europeo y actual presidente de la Fundación Konrad Adenauer.

El debate acerca de nuevas ayudas para Grecia estuvo acompañado por un cuestionamiento al principio de solidaridad europeo, según el cual la Comunidad no abandona a ninguno de sus miembros que atraviesa una crisis. En especial a Alemania se reprochó perseguir sus propios intereses sin consideración de los intereses de otros miembros.

¹ La versión original de este artículo fue publicada en la página web de la KAS, (<http://www.kas.de/wf/de/33.42751>), el 8.10.2015.

Los reproches se formularon pese a que existe consenso en cuanto a que una política fiscal responsable y un adecuado nivel de competitividad son las bases del crecimiento y del bienestar, y que la consolidación fiscal y las reformas estructurales son condición para un retorno a la estabilidad.

En esta oportunidad la actitud solidaria de los países de la eurozona permitió que Atenas recibiera cientos de miles de millones de euros en concepto de garantías y ayuda directa. Sin ir más lejos, el 12 de julio último se aprobó, en el marco de una cumbre europea extraordinaria, un tercer paquete de ayuda de hasta 86.000 millones de euros con plazos de pago muy extensos. Como contrapartida se estableció un programa de austeridad y un paquete de reformas que permitirán a Grecia recuperar a mediano plazo su capacidad de desenvolverse sin ayuda externa.

La política de austeridad y las reformas surten efecto

Sin duda, las medidas de austeridad y las reformas acordadas exigen un importante esfuerzo de parte de los griegos. No obstante, la misma política se aplicó a todos los países que integran la zona del euro afectados por una crisis de endeudamiento público, y ellos también debieron afrontar dolorosas medidas de ahorro y reformas estructurales. En la actualidad, y gracias a esas medidas, han emprendido la senda de la recuperación económica. Los éxitos que registran Irlanda, Portugal, España y Chipre dan la razón a quienes impul-

« La crisis de los refugiados es incluso más grande que la crisis griega y pone nuevamente a prueba la solidaridad de la UE »

san el paquete de reformas. La crisis de la deuda soberana puso una vez más de manifiesto que la UE funciona si todos los Estados miembros son solidarios y se esfuerzan por crear condiciones generales de crecimiento y bienestar similares en sus respectivos países.

El segundo desafío de nuestros días, la crisis de los refugiados, es incluso más grande que la crisis griega, y pone nuevamente a prueba la solidaridad de la UE. Cada vez nos llegan imágenes más dramáticas que ilustran la catástrofe humanitaria que se produce en las rutas de huida hacia la UE, el riesgo al que cientos de miles de refugiados se exponen, poniendo su vida en manos de mafias de traficantes de personas, tan solo animados por la esperanza de una vida mejor. Son expresión de la desesperación que reina en los países de origen. La UE debe dar una respuesta unánime y contundente a la situación planteada. Las personas que llegan hasta nuestros países dependen de nuestro apoyo. Es nuestro deber moral ayudarles en el marco de nuestras posibilidades.

Categorico rechazo a la xenofobia

Y es nuestro deber histórico alzar nuestras voces y ponernos de pie ante todos quienes en virtud de prejuicios contra

extranjeros, por miedo a una supuesta extranjerización del país o incluso como expresión de una xenofobia genérica corean estribillos que atentan contra la dignidad humana, convocan a la violencia, o incluso la ejercen. El rechazo a los refugiados que llegan a nuestros países en busca de ayuda, la difamación de personas de otros credos, el odio hacia otras culturas, nada de todo esto es patriótico, alemán y mucho menos europeo.

Gestionar y superar la crisis de refugiados exige la solidaridad de todos los Estados que integran la UE. Cada uno de sus miembros debe comprometerse a acoger y atender refugiados en la medida de sus posibilidades. No podemos permitir que se fijen límites al principio de solidaridad europeo. Ningún miembro de la UE puede susstraerse a su responsabilidad. Se necesita consensuar entre todos los países un procedimiento de distribución justo en función de la actual situación. También está claro que la UE no puede acoger refugiados ilimitadamente. Junto con una mejor protección en las fronteras exteriores de la UE debe garantizarse, sin embargo, la posibilidad de una inmigración legal.

La crisis de refugiados es un desafío de largo plazo que algunos califican de centenaria. La forma en que la superemos demostrará también hasta qué punto la UE y sus 28 miembros están efectivamente comprometidos con la solidaridad comunitaria.